

creó el mundo, dijo que era “bueno”. Cuando creó a los seres humanos, la Biblia dice que los bendijo (ver Génesis 1:28). Esa bendición ha permanecido a través de los siglos. Dios ordenó a Moisés y Aarón que hablaran palabras de bendición a Israel, de tal forma que, fueran donde fueran, sabrían que la bendición de Dios estaba con ellos. Dios le está dando a usted hoy su bendición. Repito sus palabras: “Jehová te bendiga y te guarde” (Números 6:24).

Para llevar a casa

Las palabras de Dios que perduran salen de su corazón y llegan a nuestros corazones, pues Dios quiere que las recibamos con seriedad y que meditemos en ellas. Él quiere que su bendición penetre nuestras vidas de tal forma que, dondequiera que vayamos, y sea lo que sea que el futuro nos depare, sepamos que somos bendecidos. Bendecidos por Dios. Bendecidos para siempre.

Reciban este regalo como una forma de escuchar la Palabra de Dios y de recibir su bendición. Que les sea un recordatorio de las palabras de Dios que perduran. Que la bendición que sale del corazón de Dios llegue a sus corazones y viva en ellos para siempre para que, como hijos de Dios, sean bendecidos para siempre.

© 2009 CTA, Inc. Se autoriza a hacer fotocopias o a reproducir en forma mecánica o electrónica solamente al comprador original y cuando sea para uso dentro de la iglesia u otra organización cristiana.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia versión Reina-Valera 1995.

#MBL9DAS



Expanding the Impact of Your
Gifts of Encouragement

Bendecido para siempre

Introducción

Imagine que su hija está por comenzar su primer trabajo. ¿Qué consejo le daría?

Imagine que su hijo se casa el fin de semana que viene. ¿Qué le diría?

Hay momentos en la vida en los que queremos que nuestras palabras causen un impacto que perdure. Quizás compartamos con nuestros seres queridos lecciones que la vida nos ha enseñado con la esperanza de que les allanen el camino. O quizás les hablemos de los valores que esperamos que ellos hagan suyos y atesoren, más allá de lo que el futuro les depare.

Esas conversaciones son diferentes de la mayoría de las conversaciones que tenemos a diario. No son como cuando

hablamos acerca del resultado del partido de fútbol, o del trabajo que tenemos que terminar, o de lo que vamos a preparar para la cena. No, en esas conversaciones estamos diciendo cosas más profundas: estamos diciendo palabras que perduran.

Las palabras que perduran salen del corazón. A veces lleva mucho tiempo encontrarlas y decirlas. A veces se nos atraviesan en la garganta y se nos llenan de lágrimas los ojos cuando se las decimos a alguien. Es que las palabras que perduran llegan al corazón. Cuando su hija le escucha decir esas palabras, sabe que va a recordar ese momento por el resto de su vida, porque ese día usted le habló de corazón a corazón, y le dio palabras a las cuales aferrarse.

Sí, hay momentos en la vida en los que, en conversaciones con nuestros hijos y otros seres queridos, decimos palabras que perduran.

Profundizando

Así como nosotros les decimos palabras que perduran a nuestros hijos, Dios también nos dice a nosotros palabras que perduran.

Piense un poco en esto. Usted es hijo de Dios. Aún cuando, al mirar para atrás, vea ocasiones en las que le falló a Dios; aún cuando no pueda olvidar las cosas que hizo mal, ni los momentos en los que no honró a Dios, por causa de Jesús, Dios le llama hijo.

Esto no quiere decir que sus errores y pecados no perturben a Dios, porque sí lo hacen. Él quiere lo mejor para usted, para su familia, y para quienes le rodean. Él le ha diseñado una vida que es buena tanto para usted como para los demás, y le duele el corazón cuando usted se aparta de sus palabras y

sigue su propio camino. Sus pecados y errores lastiman a los demás, le lastiman a usted, y lastiman a Dios.

Pero el amor que él tiene por usted es tan grande, que envió a su hijo Jesús para que sufriera el castigo que usted merecía por sus pecados, cargara con el peso de sus fracasos, y experimentara el estar separado de Dios, para que Dios nunca tenga que separarse de usted. Gracias a lo que Jesús hizo, Dios promete ser su Padre celestial. Él le perdona sus pecados (incluyendo los pecados que a usted tanto le cuesta perdonarse a sí mismo). Él le considera un hijo en su reino, y tiene para usted palabras que perduran.

Esas palabras vienen de su corazón. Dios ha estado con usted desde la eternidad. Sea que usted haya creído en él por mucho tiempo, o que recién haya llegado a la fe, Dios le ha conocido y amado desde muchísimo antes. (*Leer Efesios 1:3-4*).

¿Escuchó lo que el apóstol dijo en esas palabras? Aún antes de comenzar a crear nuestro universo, Dios le escogió a usted. Él le ha amado desde siempre. Dios sabe todo acerca de usted. Como dice el salmista... (*leer el Salmo 139:1-4*).

Este Dios, que le ha amado a usted desde la eternidad, y que le conoce mejor que usted mismo, quiere que usted escuche sus palabras. Palabras que perduran. Palabras que vienen de su corazón. Palabras que nacen en la profundidad de su amor, un amor que abarca la eternidad.

¿Cuáles son esas palabras que perduran? Son palabras de bendición: “Jehová te bendiga y de guarde” (Números 6:24). O, como dice el apóstol Pablo (*lea nuevamente Efesios 1:3-4, poniendo énfasis en las palabras relacionadas con “bendecir”*).

Pablo alaba a Dios porque Dios nos ha bendecido. En Cristo, Dios nos ha dado toda bendición espiritual. Cuando Dios